

Tiene la palabra el señor Edil Sebastián Ferrero.

◆ **RECORDAMOS A WILSON FERREIRA ALDUNATE, A 25 AÑOS DE SU DESAPARICIÓN FÍSICA**

EDIL SEBASTIÁN FERRERO. Gracias, señor Presidente.

En la noche de hoy, señor Presidente, me voy a referir a «Wilson Ferreira Aldunate».

Sin duda, fue uno de los dirigentes políticos más importante de la historia política contemporánea del Uruguay.

Nacido el 28 de enero de 1919 y fallecido el 15 de marzo de 1988; el viernes pasado hicieron 25 años de su desaparición física.

Usted sabe, señor Presidente, que nosotros no tuvimos la oportunidad de conocer a Wilson en persona; pero, sí, lo hemos conocido a través de la lectura y de conversaciones que mantuvimos con gente que militó con él que, incluso, ocupan bancas en esta Junta Departamental y, también, a nivel nacional.

Es difícil hacer una semblanza de una figura política de tal dimensión en tan solo cinco minutos, pero lo vamos a intentar.

Ferreira –a nuestro entender– ya marcaba el perfil político que iba a transformarlo en el último caudillo civil del Partido Nacional cuando con 13 o 14 años, en el Golpe de Estado de Gabriel Terra, en 1933-1934, se encontraba repartiendo panfletos, lo cual le costó más de un dolor de cabeza a su señora madre.

Wilson Ferreira –que hizo su primer discurso político en el Ateneo con presencia de Emilio Frugoni– es electo suplente, en el año 1954, nada menos que de Washington Beltrán, entrando por seis meses para empezar así su actividad parlamentaria. Dicha actividad, se vio refrendada en 1958 cuando es electo Diputado por el departamento de Colonia y, finalmente, en 1962 cuando es elegido Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Es ahí donde se comienza a cristalizar el proyecto ideológico del «Wilsonismo», junto con la creación de la Comisión de Investigación y Desarrollo Económico (CIDE) donde logra, con esa visión panorámica que tienen los grandes hombres estadistas, construir un espacio por encima de las banderas políticas; un espacio en donde militó entre tantas otras figuras el joven contador Danilo Astori – hoy Vicepresidente de la República.

Recuerdo que, en esa instancia, se realizó el primer diagnóstico integral del Uruguay –en convenios con la Facultad de Química– haciendo un relevamiento de los suelos y que también se logró poner a disposición la foto aerográfica de todos los campos del país. A partir de ahí se proyecta la reforma agraria de las estructuras productivas de la agropecuaria, lo cual constituye, después, una de las banderas de las plataformas electorales de Wilson Ferreira.

Un Wilson Ferreira que tras ser electo Senador de la República tuvo como férreo opositor al Gobierno de Jorge Pacheco Areco –Presidente Constitucional con vocación de Gobierno a través de las «Medidas Prontas de Seguridad», Artículo N.º 168, Numeral 17 de la Constitución de la República– y también a Juan María Bordaberry. Y recuerdo ese discurso memorable que hizo Wilson en el Senado de la República, el 23 de junio de 1973, donde quedó demostrado que, en lo referente al Partido Nacional, tenía una vocación humana inigualable.

Ese Wilson Ferreira que decía que el Uruguay es una comunidad espiritual y fue quien, de alguna forma, levantó la voz de alerta frente a una comunidad espiritual que se veía amenazada por una dictadura despiadada y cínica, cuyo grado de maldad no se vería hasta en los años posteriores.

Además, también fue el ideólogo, no solo de la CIDE, sino también del Secretariado Uruguayo de la Lana y de la Estanzuela, que constituye un polo de avance científico en el Uruguay.

Finalizo, con una anécdota. Recuerdo que Wilson Ferreira, al ser entrevistado por un periodista le preguntaron:

«¿Usted, que tenía pasaporte con el sello de Naciones Unidas, pasaporte de refugiado político, se debe haber sentido mal cuando andaba deambulando por el exilio?»

Y Wilson le dijo: *«Mire, ¿sabe qué?, yo fui un afortunado, porque después de que tuve el pasaporte las cosas se hicieron más fáciles para mí. Fue mucho más complicado para los miles de compatriotas que no pudieron salir del país porque no conseguían el pasaporte. Y además, ¿sabe qué?, cuando estaba entrando a Washington, un "moreno", funcionario de Migración que me reconoció, me dijo: Yo tendría que ponerle "apátrida" porque su pasaporte tiene el sello de Naciones Unidas; pero le voy a poner "Uruguayo", porque los "apátridas" son los que están gobernando su país»*

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras se envíe al Directorio del Partido Nacional, al Congreso Nacional de Ediles y a la prensa en general.

Era cuanto quería manifestar, señor Presidente.

Gracias.